



Spanish Fort, Alabama, 4 de junio de 2021

¿Una infección de amargura?

Amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual e hijos de Dios dispersos, cálidos saludos cordiales desde nuestras oficinas en la Costa del Golfo. Mi esposa y yo oramos y esperamos que todos se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

A lo largo de los años, a menudo me han preguntado "¿por qué siempre usas algún tipo de zapatos, incluso cuando vas a la playa?" Sí, puede parecer extraño, pero debo tener mucho cuidado de no cortarme, rasparme, o pincharme los pies ya que la infección puede aparecer rápidamente y resultar en graves consecuencias.

Probablemente muchos de ustedes han tenido infecciones en el pasado. Tal vez se hayan cortado o magullado y se infectó la herida. Luego procedieron a limpiarla y aplicar algún tipo de antibiótico o ungüento curativo.

Tener una infección de los senos nasales también puede ser una condición miserable con secreción y la necesidad de expulsar la flema al sonarse la nariz con frecuencia. Sufro de esto de vez en cuando, y viajando en aviones por años con frecuencia se suma al desafío. A veces, incluso los filtros de los hoteles están tan sucios que me despierto con mis senos nasales completamente obstruidos. Para algunos, esto puede volverse crónico.

Entonces, soy muy consciente de las infecciones, porque hay muchas que existen. Además de infecciones físicas, también podemos tener nuestras mentes, emociones y pensamientos infectados por actitudes perjudiciales y uno de ellos es la amargura.

El diccionario describe la amargura como algo amargo, duro, difícil de soportar, doloroso, cortante y / o caracterizado por una intensa animosidad. La amargura puede surgir cuando una persona sufre un mal o injusticia de algún tipo y luego se aferra a los sentimientos hirientes y los dejan profundamente arraigados, esto luego, puede extenderse a otras áreas de nuestras vidas.

Sentirse herido y entristecido por acciones, palabras dolorosas, etc., es una reacción humana normal, pero necesitamos lidiar con las heridas de una manera saludable y no alimentar y dejar que nos consuman y nos envenenen. Algunos se aferran a esas heridas y permanecen amargados durante décadas.

Me acuerdo del patriarca Job, que soportó una gran aflicción y agonizó pensando por qué tuvo que sufrir tanto. No pudo contener sus palabras y sentimientos, incluida la amargura. *"Por lo tanto no refrenaré mi boca; Hablaré con la angustia de mi espíritu; Me quejaré en la amargura de mi alma"*. (Job 7:11) Su incesante dolor era difícil de soportar y reconoció que tenía algo de amargura por todo eso. Job no cedió a imputarle mal a Dios. Sin embargo, él sí luchó por entender qué estaba pasando y por qué. Con el tiempo, Dios le dió comprensión y Job recibió la curación de sus dolorosos furúnculos y el alivio de su amargura, eso lo había dominado. Él soportó y perseveró (Santiago 5:11), aceptó la corrección de Dios y se humilló a sí mismo. (Job 42: 6.) Al final, en lugar de amargarse, oró por sus amigos, y luego la vida una vez más, se volvió verdaderamente feliz.

Isaías 38 registra el evento de Ezequías, rey de Judá, que enfermó de muerte. Se le dijo "que pusiera su casa en orden". Ezequías respondió con una oración en la que le pidió al Señor que considerara su buen historial mientras lloraba amargamente. (vv.1-3) Ezequías fue informado que él sería curado. Escribió sobre la amargura que lo había dominado al sentir los efectos de su enfermedad. "Ciertamente, fue por mi propia paz que tuve gran amargura; pero tú me has amado libráste mi alma del pozo de la corrupción, porque tú echaste todos mis pecados a tus espaldas ".(v.17) Estaba agradecido por tener más vida para vivir y lo expresó. "Los vivos, los vivientes, ellos te alabarán, como yo lo hago hoy; El padre dará a conocer tu verdad a los hijos "(v.19)

Pensar en el pasado y permanecer atascado en la amargura y el resentimiento es una fórmula para el fracaso, la depresión o ira destructiva. Las heridas pueden provenir de muchas direcciones: de un compañero, de los niños, de los padres, de los amigos e incluso de los ministros y de los feligreses de la iglesia.

Aferrarse a la amargura y al resentimiento lastima principalmente a la persona que se aferra a ellos. Hay un viejo refrán que he usado a menudo que dice *"la rebaba debajo de la silla del caballo duele tanto al caballo como al jinete"*.

Siempre hay algo que aprender cuando atravesamos una prueba o una experiencia dolorosa. Aferrarse a la mala voluntad y el resentimiento contra alguien que nos ha hecho daño traerá más dolor y daño a nosotros mismos. El apóstol Pablo nos instruye en trabajar y tratar con la amargura y la ira. *"Airaos y no pequéis": no dejéis que se ponga el sol sobre vuestro furor, toda amargura, ira, enojo, clamor y maldad sea quitada de vosotros con toda malicia y sean bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, como Dios perdonó en Cristo"*(Efesios 4:26, 31-32).

Cristo no nos hubiera amonestado estas palabras inspiradas en Efesios si no hubiera

comprendido que nos enfrentaríamos a la ira y la amargura.

Entonces, debo preguntar, ¿cómo estoy? ¿Y cómo está usted?

Al entrar en Su sábado, reflexione, ore y medite en estos pensamientos conmigo, ¿quiere?
¡Brazos arriba amigos! Nuestras oraciones y pensamientos están diariamente con ustedes. Por favor oren por nosotros también.

—*Scott Hoefker*

(Pastor, Ministerios de la Iglesia de Dios)

E-mail: tshoefker@cogministries.org

Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797

P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983